

Prólogo

ADRIÁN BARBÓN RODRÍGUEZ
Presidente del Principado de Asturias

Minería y solidaridad son palabras hermanadas. Por mi extensa familia minera, por haber nacido y crecido en Pola de Laviana, donde continuo viviendo, no concibo la una sin la otra. Por las mismas razones —una combinación de cierto conocimiento con vinculación sentimental— he agradecido la oportunidad de leer *El mutualismo minero en la Asturias contemporánea* antes de su edición definitiva.

Es un favor que le debo al Montepío de la Minería Asturiana y al profesor Luis Benito García. También les adeudo un honor mayor, el que me han hecho al ofrecerme la posibilidad de prologar un trabajo que amplía la memoria escrita de nuestro pasado reciente y, en particular, sobre un sistema de reciprocidad que encontró en la sociedad de las Cuencas, que crecían parejas al aumento de las explotaciones del carbón, su mejor caja de resonancia. El Montepío de la Minería Asturiana, que con este trabajo de investigación, desarrollado en colaboración con la Universidad de Oviedo, celebra en este particular 2020 los cincuenta años desde su constitución como entidad heredera de la tradición cooperativista de la familia minera asturiana, encarna como pocas organizaciones el histórico mutualismo que en torno al carbón germinó y cobró fuerzas a partir del siglo XIX. Es, probablemente, uno de los símbolos más vigorosos de la Asturias obrera y solidaria.

Quien se adentre en la obra encontrará tres bloques bien diferenciados. El cuerpo principal aborda la historia del mutualismo y del montepío, heredero de los gremios urbanos y las cofradías. Los dos restantes están dedicados a los circuitos de ayuda de la comunidad tradicional y, por último, a los ateneos, casinos y sociedades de socorro mutuo.

El libro se completa con dos apéndices, uno sobre el Balneario de Ledesma y otro que recopila las fechas más importantes relacionadas con el desarrollo del mutualismo.

Pero volvamos al principio, que es la solidaridad. El mutualismo se basa en el auxilio recíproco. De hecho, se plasmó en la fundación de numerosas sociedades de socorro mutuo, denominación bien explícita: se trata de unirse ante la adversidad. Es inconcebible entender el desarrollo del movimiento obrero sin este primer motor, la necesidad de tejer una red de apoyo entre quienes comparten las mismas condiciones laborales (y, en el caso de la minería del carbón, hablar de condiciones

laborales implicaba, y aún implica, hablar de riesgos: enfermedades, accidentes y muertes). De este tipo de apoyo, de ese compañerismo que se convierte en fraternidad cuando las cosas vienen mal dadas, sabemos mucho en Asturias. Por eso en esta tierra somos expertos en sumar, en socorrer y en una camaradería templada en el crisol de muchas luchas e infortunios.

La solidaridad se expresó también en la creación de las organizaciones sindicales. La fundación del Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (SOMA) en 1910 por Manuel Llana, un hito en nuestra historia obrera, ya asumía el mutualismo como una herramienta más, y muy útil, para alcanzar sus objetivos (prueba es que en 1915 se creó la Mutualidad del Sindicato Minero).

Durante la dictadura franquista, el régimen combinó el paternalismo social con la represión. Uno de los episodios más conocidos, que continúa siendo una referencia, fue la huelga de 1962, parte de una oleada nacional de movilizaciones. En las cuencas, ningún sector fue inmune ni neutral: comerciantes, chigreros, párrocos, organizaciones sociales, familias enteras, hombres y mujeres convirtieron lo propio en común y lo particular en colectivo.

De este empuje nacería, años después, el Montepío, que es uno de los mejores ejemplos de mutualismo obrero. En sus cincuenta años de vida ha profundizado en su labor fundamental de apoyo entre las familias sin dejar de ampliar sus servicios a ámbitos como la salud, la previsión o el ahorro.

Sobre toda esa historia, sin la que no se puede comprender nuestra sociedad, se extiende *El mutualismo minero en la Asturias contemporánea*. Como escribí en alguna ocasión, pienso que la minería labró nuestra cultura, nuestros valores y nuestras convicciones. Es un poso de la historia con el que afrontamos el futuro. Señalé al inicio de este prólogo que esta obra amplía la memoria de nuestro pasado. Debo añadir que lo hace, además, con la perspectiva del historiador y la agudeza del investigador. Ambas cualidades definen con justicia la labor que ha realizado el profesor Luis Benito García.

También recordé mi vinculación personal con la minería. Por ello, quiero sumarme al homenaje que este libro pretende rendir a los miembros de esa gran familia que han contribuido con su compromiso y solidaridad a mejorar la vida de tantas personas y, en definitiva, a mejorar el mundo para todos.

Septiembre de 2020

Prólogo

JUAN JOSÉ GONZÁLEZ PULGAR
Presidente del Montepío

Un Montepío nuevo con valores eternos

Somos parte de un mundo que se extingue, el de los hombres y mujeres de la mina que hemos contraído la obligación moral de conocer nuestros orígenes, sus raíces y la historia a la que pertenecemos. Solo así vamos a ser capaces de diseñar un futuro coherente, sin renuncias pero en evolución permanente.

Como FamiliaMinera, hemos sido ejemplo de solidaridad, de unidad frente a la desgracia y de compromiso social. En nuestro colectivo ha crecido el embrión de la lucha por la igualdad y la dignidad de las personas. Hemos creído y defendido un modelo de sociedad plural y diversa, donde nadie sobra, y en el que las personas y sus derechos sean el centro nuclear de nuestras atenciones y desvelos. Hemos sido ejemplo de integración social, de fusión sanguínea entre gentes del mundo rural, de Asturias y de otros pueblos y regiones de la España empobrecida.

En definitiva, estamos marcados por una profunda huella de carbón, grabada en combates de libertad y años de resistencia silenciosa y furtiva. Así, durante dos siglos, hemos forjado nuestro carácter colectivo, que también ha demostrado capacidad de adaptación y fuerza transformadora, porque a través de las experiencias pasadas somos conocedores de que las crisis económicas y sociales pueden y deben ser oportunidades para cambiar las cosas, y hacer prevalecer ese compromiso original de luchar por hacer un mundo mejor.

Es en el diseño de este futuro inmediato en el que estamos volcados actualmente, dando paso a nuevas iniciativas sociales: Hoy el Montepío es una entidad compleja constituida por la Mutualidad laboral de Previsión Social, la Fundación Obra Social del Montepío y el grupo de empresas, pertenecientes a sectores como el Turístico del que forman parte nuestros destinos de Roquetas de Mar y Los Alcázares, y al Socio-sanitario, como el gran Balneario de Ledesma y la Residencia de Mayores de Felechosa, situado en el concejo de Aller.

Es por tanto una entidad encuadrada dentro del ámbito de la Economía Social, cuyos resultados económicos se aplican a fines sociales y que al mismo tiempo mantiene un compromiso con el desarrollo local, con la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, con la inserción de personas con riesgo de exclusión social,

con la generación de empleo estable y la necesaria conciliación de la vida personal, familiar y laboral.

Aspiramos a que nuestras empresas tengan un comportamiento más ético, sostenible y respetuoso con la sociedad y el medioambiente. Promovemos la humanización de las empresas y queremos contribuir a la creación de empleo y fijación de población en los ámbitos rurales donde tenemos implantación. En definitiva, somos grandes defensores de la Responsabilidad Social Corporativa

En este nuevo modelo de Montepío que acuñamos, desarrollamos una política social cercana con nuestros mutualistas, con iniciativas propias y originarias (que se financian desde la Mutualidad) y las nuevas que hemos implementado en estos últimos años, gracias a los nuevos instrumentos que nos brinda nuestra Fundación Obra Social, que intenta cubrir y paliar las nuevas necesidades de nuestro colectivo, y cuya financiación vamos musculando a medida que los resultados económicos mejoran. Pero también contemplamos iniciativas sociales que rebasan nuestras fronteras, amparando por la vía del Convenio a otras entidades y asociaciones relacionadas con el mundo de la discapacidad, de las enfermedades crónicas y de la prevención de la Salud.

Es el nuestro, en definitiva, un modelo de autogestión que propicia el desarrollo de proyectos colectivos y cooperativistas, manteniendo una relación estrecha e implicación con los Sindicatos representativos del sector minero, que participan como Socios Protectores.

Nuestro legado tangible en patrimonio e intangible en valores, aún continúa con renovada ilusión en el reto de ir dibujando un mutualismo necesario para este siglo XXI. Estamos convencidos que el trabajo social, la solidaridad, la igualdad y la integración, siguen siendo valores esenciales para construir una sociedad mejor y más justa.